

HISTORIA DE FUENTEPELAYO

Los primeros datos escritos que nos hablan de la villa son de mediados del siglo XII, pero parece ser que el municipio fue repoblado con anterioridad por algunas tribus de la zona donde estaban asentados los vascones o los astures. Junto a éstos, también había noticias de civilizaciones romanas y visigodas.

La leyenda dice que el pueblo debe su nombre a Don Pelayo, el rey astur iniciador de la Reconquista. Según el relato, Don Pelayo bajó hasta el término donde ahora se ubica el municipio y mandó cavar un pozo para saciar su sed y la de sus ejércitos. Junto a esta fuente se creó un campamento alrededor del cual se formó Fuentepelayo.

Fuentepelayo no ha sido siempre un pueblo con autonomía propia, a principios del milenio perteneció a la cercana villa de Cuéllar para posteriormente pasar a depender del Obispado de Segovia en 1181.

Fuentepelayo siempre ha estado ligado a la monarquía. Esta unión se puso de manifiesto en 1277 cuando Alfonso X el Sabio concedió privilegios a su concejo como villa del obispado de Segovia. Catorce años después, en 1291, Sancho IV solucionó una demanda en favor de los vasallos de Fuentepelayo, los cuales le solicitaban estar exentos del tributo de Acémilas y Fonsaderas.

Continuó con jurisdicción del obispado hasta que Felipe II, con la bula del Papa Gregorio XIII, vendió la localidad en subasta y se la concedió a uno de sus coroneles, Don Alonso Gómez Gallo, en el año 1589. Durante este año el censo mostraba una población de 430 habitantes. La venta de la villa ascendía a siete cuentos y 70187 maravedíes. Antes de hacerse definitiva esta operación, Felipe II dio la oportunidad al propio vecindario de comprar la villa por la misma cantidad que ofreciera Gómez Gallo, pero no hubo ningún interesado o los que había no llegaban a la cantidad solicitada. En el escudo de Fuentepelayo aparece un gallo como alusión a esta venta y al apellido del comprador.

La base económica de la villa durante la Edad Media y Moderna fue la agricultura, destacando el cultivo de trigo y cebada, siendo también un importante productor de rubia, alcanzando en el siglo XVI su mayor auge de producción. El viñedo, aunque no muy significativo, fue ganando terreno, y en el siglo XVIII ocupaba ya una quinta parte del término municipal. En cuanto a la producción de legumbres, el garbanzo era de gran calidad, obteniendo merecida fama en toda la comarca. La ganadería estaba principalmente representada por la cabaña ovina, que utilizaba como suelo de pastoreo el monte de encinas y robles situado al sur del municipio. De esta cabaña se surtía la industria textil de la localidad y de la capital.

En el siglo XVIII se abrió en la localidad una escuela de hilar y cardar lanas para las fábricas de Segovia, y en este mismo siglo, existían más de treinta telares para fabricar paños ordinarios, deciochenos, catorcenos y sayales, así como seis tenerías que se encargaban de curtir las pieles.

Tanto los mercados como las ferias de la villa han tenido gran importancia por la considerable transacción de ganados, vacuno y caballar principalmente, y por la venta de granos de toda clase.

Fuentepelayo a mediados del siglo XVIII era el centro de una comarca comprendida por una docena de pueblos. Por ello, ya durante este siglo se celebraban los miércoles unos mercados semanales con venta de grano, comestibles y otros productos propios de la época. Estos mercados en ocasiones duraban más de un día por lo que los Regidores de entonces solicitaron en 1790 al Rey Carlos IV la concesión oficial de una feria anual y de un mercado semanal. La Feria estuvo varios años celebrándose durante los primeros días del mes de septiembre sin mucho éxito ya que, durante este periodo, la mayor parte de las gentes se ocupaban de la recolección de los frutos y se preparaban para sembrar, por lo que no podían acudir a vender en la Feria los efectos de su industria. Por este motivo desde la Villa de Fuentepelayo pidieron al Rey Fernando VII trasladar la Muestra a los primeros días de marzo.

Fue durante más de dos siglos uno de los grandes certámenes ganaderos del calendario nacional, consiguiendo su apogeo en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. El Certamen fue decayendo paulatinamente a partir de los años sesenta con motivo de la concentración parcelaria, de la mecanización de la tierra y la disminución del ganado para trabajarla. Debido a este retroceso estuvo varios años sin celebrarse y renació a partir de 1985, como Feria de Maquinaria Agrícola y Ganadera.